

## UNA CENSURA DE MELCHOR CANO Y DE FR. DOMINGO DE CUEVAS SOBRE ALGUNOS ESCRITOS DEL P. MTRO. AVILA

por LUIS SALA BALUST

Releyendo recientemente la «Censura de los maestros Fr. Melchor Cano y Fr. Domingo de Cuevas sobre los *Comentarios* [al *Catecismo*] y otros escritos de D. Fr. Bartolomé Carranza, 1559», que publicó Fermín Caballero como apéndice de su *Melchor Cano*<sup>1</sup>, advertí, no sin sorpresa, que dos de los trataditos censurados a continuación de los *Comentarios* pertenecían al P. Avila. No puedo asegurar que no sea también suyo algún otro de los restantes— la ideología es muy afín—; pero éstos ciertamente son avilinos, y de los más famosos del Maestro: el primero es nada menos que *el Tratado del amor de Dios*<sup>2</sup> y el otro es la carta 20, que ha llegado a nosotros en tres redacciones distintas, las cuales, ya se deban a Avila directamente ya a sus discípulos y copistas, nos muestran a las claras que fué uno de los escritos representativos de su pensamiento<sup>3</sup>.

Sin duda pensaron Melchor Cano y su asistente, el P. Cuevas, al censurarlas, que se trataba de algo perteneciente a Carranza o muy cercano a su ambiente, y así era; aunque no es tan probable que sospechara Cano que aquellas dos obras que tachaba de luteranas y alumbradas fueran precisamente originales del Apóstol de Andalucía. Todo esto viene a confirmar cuanto sobre las íntimas relaciones entre Avila y Carranza, y acerca de su círculo espiritual, escribíamos hace un lustro al estudiar las vicisitudes del *Audi, filia*<sup>4</sup>.

Transcribimos a continuación las proposiciones censuradas con su correspondiente cualificación, que enfrentamos con los textos tal como han llegado hasta nosotros.

---

1. F. CABALLERO, *Conquenses ilustres. II. Melchor Cano* (Madrid, 1871), p. 536 ss.

2. Ha figurado desde la primera edición del *Sermonario* de Avila como primero de los tratados eucarísticos. En la edición, que preparé para la B. A. C. de los sermones del P. Avila, lo omití de intento (cf. t. II, p. 28), pues más bien debe incluirse en el apartado *Tratados espirituales*, que aparecerá en el tomo III. En la 2.<sup>a</sup> ed. del *Apost. de la Prensa*: t. II, p. 9 ss.

3. *Obras* (B. A. C.), t. I, p. 380 ss.

4. L. SALA BALUST, *Vicisitudes del «Audi, filia» del Mtro. Avila y diferencias doctrinales de sus dos ediciones (1556-1574)*, en «Hispania Sacra», 3 (1950), 76 ss. Compárense con las enmiendas que allí señalábamos como características de la segunda redacción del *Audi, filia*, las tres frases que hemos puesto en cursiva en los textos paralelos correspondientes a la primera forma de la carta 20 —*textus receptus*— y que puede ver el lector en las notas 7, 10 y 12 de este trabajo.

“Salmanticensis”, 2 (1955).

1. TRATADO DEL AMOR DE DIOS <sup>5</sup>.

*Censura:*

1. *follio 4, fa. 2:* «Siendo el hombre criatura tan imperfecta e tan baja, porque segund el cuerpo es casi la más flaca de todas las criaturas, e segund el alma es un vaso de maldad, ¿qué amor se podrá tener a criatura tan miserable, considerando especialmente» (p. 606).

«Cualificación. En el tratado o sermón *de amore Dei erga nos*, que está en el mismo librito con el *de profundis*, también hay cosas falsas e peligrosas: 1. *Cap. 1, foll. 4*, dice que el alma del hombre es un vaso de maldad. Aunque es así verdad que el hombre, de sus fuerzas, no puede merecer gracia ni gloria, pero puede hacer buenas obras, e decir que el alma es vaso de maldad da a entender que todo lo que hace es malo, e éste es lenguaje de luteranos, e por esto podrá ser pernicioso, segund el tiempo» (p. 607).

2. *fol. 6, fa. 2:* Dice que se le dió a Cristo todo el ser de la gracia, sin que nada le falte, e sin que nada se le pueda añadir, e luego *fol. sequenti, fa. 1:* «este es el vaso de escogimiento, donde se infundió aquel río de todas las gracias, con todas sus avenidas e crecientes, sin que ninguna gota deje de estar en él. Aquí hizo Dios todo cuanto pudo hacer, e dió cuanto pudo dar; porque aquí hizo todo lo último de potencia y gracia, dando todo lo que podía a aquella ánima dichosa en el punto que fué criada» (p. 606).

*Ed. Obras Apost. Prensa<sup>2</sup> 1941:*

«Siendo el hombre una criatura tan baja e imperfecta según el cuerpo, y según el ánima un vaso de maldad, ¿qué amor se podrá tener a criatura tan miserable? Considerando especialmente...» (t. II, p. 11).

«Este es aquel vaso de escogimiento, donde se infundió aquel río de todas las gracias, con todas sus avenidas y crecientes, sin que ninguna gota quedase sin entrar en él. Aquí hizo Dios cuanto pudo hacer, y dió cuanto pudo dar; porque aquí hizo lo último de potencia y gracia, dando todo lo que podía a aquella ánima dichosísima en el punto que fué criada» (t. II, p. 13).

«[Cualif.:] 2. *Cap. 2, foll. 6:* Dice que se le dió al alma de Cristo todo

5. La censura se encabeza: «En el tratado *de amore Dei erga nos*» (CABALLERO, p. 606). Por comodidad damos no el texto que, a base de los diferentes manuscritos, tenemos preparado para el t. III de las *Obras* de la B. A. C., sino el *textus receptus* según puede leerse en la 2.<sup>a</sup> ed. del *Apost. de la Prensa*, t. II.

cuanto Dios le pudo dar, e dice que hizo Dios cuanto pudo hacer en lo último de potencia, así es que la gracia de Jesucristo fué suma, e llámanla los teólogos gracia infinita; pero es falso que le dió todo cuanto le pudo dar, e que hizo lo último de potencia, que bien pudo extenderle la gracia para otros efectos» (p. 607).

3. *facie sequenti* dice «que quiso dar todas estas gracias al alma de Cristo, no más de porque así quiso Dios amplificar e extender sus manos e largueza para con ella» (p. 606).

«Todo fué junto, el criarla y dotarla de todas estas gracias; no por más de porque así quiso el Señor amplificar y extender sus manos y larguezas para con ella» (t. II, p. 13 s.).

«[Cualif.:] 3. *Circa tertium, ibi., fa. seq.*: Dice que dió todas estas cosas a Cristo, etc. Es falso lo que dice que lo hizo no más de porque quiso Dios amplificar y extender sus manos, porque hizolo por otros fines, e más por el de la Redempción» (p. 607).

4. *fol. 11, fa. 2*: «Si hay alguno que quiera saber por qué no es causa de este amor la virtud e bondad e hermosura de los hombres, sino la virtud de Jesucristo e su agradecimiento, etc.». Aquí parece que está errado, e que ha de decir merecimiento» (p. 606).

«Si hay alguno que lo quiera saber por qué no es causa de este amor la virtud, ni bondad, ni la hermosura del hombre, sino las virtudes de Cristo y su agradecimiento, y su gracia y su inefable caridad para con Dios» (t. II, p. 16).

«[Cualif.:] 4. *Circa 4um., fol. 11*: Parece que deroga mucho a la virtud e bondad de el hombre e de sus obras, e todo lo que se refiere al merecimiento de Jesucristo» (p. 607).

5. *fol. 12, fa. 1*: «O si lo que le mandaron hacer por la salud de todos los hombres, le mandaran hacer por cada uno de ellos, así lo hiciera por cada uno como por todos; e si como estuvo aquellas horas en la cruz penado, fuera menester estar allí hasta el día del juicio, amor había para todo; de manera que mucho más amó que padeció» (p. 606).

«Y si lo que le mandaron padecer por la salud de todos los hombres le mandaran hacer por cada uno de ellos, así lo huciera por cada uno como por todos. Y si como estuvo aquellas tres horas penando en la cruz, fuera menester estar allí hasta el día del juicio, amor había para todo si nos fuera necesario. De manera que mucho más amó que padeció» (t. II, p. 17).

«[Cualif.:] 5. *Circa 5um., foll. 12.*: Es demasiado encarecimiento el que allí se dice, e así se puede tomar por encarecimiento» (p. 607).

6. *follio 20, fa. 2*: «Cata aquí, oh ánima mía, la causa de el amor que nos tiene Jesucristo, porque no nace este amor de mirar lo que hay en el hombre, sino de mirar a Dios, y el deseo que tuvo e tiene de hacer su santa voluntad», *et infra*: «Has, pues, de saber que así como la causa porque Cristo amó tanto al hombre no es el hombre sino Dios, así el medio porque Dios tiene prometidos tantos beneficios, no es hombre sino Cristo. La causa por que Cristo nos ama es por obedecer a su Padre, e la razón por que el Padre nos perdona e nos remedia es porque se lo pide e merece su Hijo», *et infra*: «de mirar en su corazón, en [sic] voluntad resulta que me ames, porque así lo pide tu obediencia; e de mirar él a tus peticiones e heridas procede mi petición y mi salud, porque así lo pide tu merecimiento. Mirados siempre Padre e Hijo, mirados siempre sin cesar, porque así s[e] obre siempre mi salud. Oh vista de sobrena virtud, aspecto de sobrecelestiales planetas de donde proceden los rayos de la divina gracia con tanta certinidad», concluye: «pues si El odebece, yo seré amado; e si el Padre lo mirare, seré perdonado» (p. 606).

«Cata, pues, aquí, ánima mía, declarada la causa del amor que Cristo nos tiene. Porque no nace este amor de mirar lo que hay en el hombre, sino de mirar a Dios, y del deseo que tiene de cumplir su santa voluntad». «Has, pues, de saber que así como la causa porque amó Cristo al hombre no es el hombre, sino Dios, así también el medio porque Dios tiene prometidos tantos bienes al hombre no es el hombre, sino Cristo. La causa porque el Hijo nos ama es porque se lo mandó el Padre; y la causa porque el Padre nos favorece, es porque se lo pide y se lo merece el Hijo».

«De mirar tú su corazón y voluntad, resulta me ames a mí, porque así lo pide tu obediencia; y de mirar El tus pasiones y heridas procede mi perdón y salud, porque así lo piden tus méritos. Miraos siempre Padre e Hijo, miraos siempre sin cesar porque así se obre mi salud. ¡Oh vista de soberana virtud! ¡Oh aspecto de sobrecelestiales planetas, de donde proceden los rayos de la divina gracia con tanta certidumbre!» «Pues si el Hijo odebece, ¿quién no será amado? Y si el Padre mira, ¿quién no será perdonado?» (t. II, p. 23).

«[Cualif.:] 6. *Circa 6um., foll. 20*: Aquí va confuso e parece que concluye que todo nuestro bien nos viene de que el Padre mira a Jesucristo, e Jesucristo a su Padre, e parece que todo lo refiere al merecimiento de Jesucristo e nada a nuestras obras; e todo esto es peligroso para el tiempo e conforme a los yerros de los luteranos, e así concluye: «e si el Padre le

mira yo seré perdonado, e si él obedece yo seré amado, etc.», donde abiertamente parece excluir las obras» (p. 607).

7. *follio 22, fa. 1*: «Pues, oh ánima flaca e desconsolada, que en tus angustias e necesidades no sabes esperar en Dios, porque te desmayan tus culpas, e no mis merecimientos, mira que no estaba en ti este negocio sino en Cristo, no son tus merecimientos los que te han de salvar sino los de tu Salvador, porque si el demérito de aquel primer hombre a cabo de tantos años fué bastante para condenarte, mucho más lo serán los méritos de Cristo, Dios e Hombre, para darte salud» *E facie sequenti prosequitur idem*, e concluye: «si con él estuvieres de esta manera unido, ten por cierto que lo que fuese de él será de ti» (p. 606).

«Pues, ánima mía, flaca y desconfiada, que en tantas angustias no sabes confiar en Dios, ¿por qué te desmayan tus culpas y la falta de tus merecimientos? Mira que este negocio no estriba en ti sólo, sino en Cristo. No son tus merecimientos solos principalmente los que te han de salvar, sino los del Salvador. Porque si el demérito de aquel primer hombre a cabo de tantos años fué bastante a condenarte, mucho más lo serán los méritos de Cristo a salvarte». «Si con él estuvieres de esta manera unido, sé cierto que lo que fuere de él será de ti» (t. II, p. 24).

«[Cualif.:] 7. *Circa 7, follio 22*: Aquí más claramente dice lo mismo, y esto «no son tus merecimientos los que te han de salvar, sino los de tu Salvador»; esto así tomado es herejía, porque aunque satisfizo Cristo cuanto a la suficiencia, aplícasenos su virtud cuanto a la eficacia por nuestras obras e merecimientos, e por nuestros merecimientos hemos de ir al cielo, aunque estribando en los de Jesucristo; e en fin promete certidumbre que lo que fuere de Jesucristo será de mí» (p. 607).

8. *follio 23, fa. 2*: «Si al pasar de el río se desvanece la cabeza mirando las aguas que corren, levanta los ojos en alto e mira los merecimientos de el Crucificado, e pasarás seguro; si te atormenta el espíritu malo de la desconfianza, sueña la arpa de David, que es Jesucristo en la cruz e luego sosegarás; echa tu cuidado en Dios e asegúrate en su providencia en medio de tus tribulaciones, e si crees de ve-

«Si pasando el río se te desvanece la cabeza mirando las aguas que corren, levanta los ojos en alto y mira los merecimientos del Crucificado, y pasarás seguro. Si te atormenta el espíritu malo de la desconfianza, suene el arpa de David, que es Jesucristo con la cruz. Echa tus cuidados en Dios y asegúrate con su providencia en medio de tus tribulaciones; y si crees de veras que el Padre te dió a su Hijo,

ras que el Padre te dió a su Hijo, cree que te dará también lo demás, pues todo es menos» (p. 606 s.).

cree también que te dara lo demás, pues todo es menos» (t. II, p. 24).

«[Cualif.:] 8. *Circa 8, follio 23*: Pone seguridad en el que mirare los merecimientos de Cristo, e quita el miedo, e al fin dice: «Si cres de veras que el Padre te dió a su Hijo cree que te dará lo demás»; aquí pone la seguridad en la fe, que es error de Lutero» (p. 607).

## 2. CARTA 20<sup>6</sup>.

*Censura*:

[1]. *Follio 1, fa. 1*: «La sangre de Jesucristo da voces, pidiendo misericordia para nosotros, e que su clamor hace que el de nuestros pecados no sea oído. ¿No sabéis que si nuestros pecados algo valiesen, muriendo Jesucristo por deshacerlos, su muerte sería de poco valor, pues ofreciéndose por matarlos, ellos quedaban vivos? ¿Por qué apreciaremos en poco lo que Dios aprecia en suficiente e abundante e sobrada satisfacción de todos los pecados del mundo? etc.»

*Ed. Obras B. A. C., forma 3.<sup>a</sup>*:

«La sangre de Jesucristo da voces, pidiendo por nosotros misericordia al Padre, y que el su clamor hace que el de nuestros pecados no sea oído? ¿No sabéis que si nuestros pecados algo valiesen, habiendo muerto Jesucristo por matarlos y deshacerlos, su misericordia [sic] sería de poco valor, pues, ofreciéndose por matarlos, ellos quedaban vivos? ¿Por qué apreciamos en tan poco lo que Dios aprecia en suficiente y sobrada satisfacción de todos los pecados del mundo...» (t. I, p. 395 s.)<sup>7</sup>.

[Cualif.:] «Todo esto es pernicioso y error de luteranos, porque dice que en sola la satisfacción e muerte de Cristo nuestros pecados quedarán

6. La censura lo titula así: «En fin del libro está a manera de carta o sermón sin principio». Hacemos el cotejo con la forma 3.<sup>a</sup>, correspondiente al Ms. *Egerton 569* del *British Museum*, que es la más parecida al texto de la censura. En las notas damos también las redacciones que nos ofrecen las otras dos formas (primera: Ms. *Cortes 34* de la R. Ac. Historia y *textus receptus*; y segunda: Ms. 12-1-2/266 de la R. Ac. Historia).

7. *Forma 1.<sup>a</sup>*: «La sangre de Jesucristo da voces pidiendo para nosotros misericordia, y que su clamor es tan alto, que hace que el clamor de nuestros pecados quede muy bajo y no sea oído. ¿No sabéis que si nuestros pecados quedasen vivos, muriendo Jesucristo por deshacerlos, su muerte sería de poco valor, pues no los podía matar? Nadie, pues, aprecie en poco lo que Dios aprecia en tanto que lo tiene en suficiente y sobrada paga, en cuanto de su parte es, de todos los pecados del mundo» (t. I, p. 380 s.). *Forma 2.<sup>a</sup>*: «Y pues su sangre ahogó nuestros pecados, ¿qué temor tenéis que os hagan guerra, si su sangre pide misericordia? ¿Qué se os da que pidan venganza vuestros pecados, pues que todos los pecados del mundo no son un grano de mijo en comparación del infinito valor de la sangre de Jesucristo?...» (t. I, p. 389).

mueitos; donde quita la satisfacción de nuestra parte, que es error de luteranos, e herejía».

[2]. *follio 2, fa. 2*: «No os azota Dios en lo temporal, porque eso no lo sentiríades, mas en lo que nos duele, como hacéis [sic] los hijos suyos, porque no se vayan de este mundo sin tribulación» *et infra*: «Yo he tenido estas tribulaciones, mas acuérdome que otro remedio no hay sino abajar la cabeza e tragar el hombre esta píldora de obscuridad e dubda e ausencia de Dios, etc.».

«No os ha azotado Dios en lo temporal, porque esto no lo sentiríades, mas en lo que os duele más como hace a los suyos, porque no se vayan de este mundo sin tribulación». «Las tribulaciones que tenéis pasado han por mí y pasan cuando Dios quiere; mas creedme que otro remedio no hay sino abajar la cabeza y tragar el hombre la píldora de obscuridad y de dubda, de ausencia de Dios» (t. I, p. 396) <sup>9</sup>.

[Cualif.:] «En esto quita las afecciones *in omni successu, etiam ad verso*, que es error de alumbrados».

[3]. *follio 3, fa. 1*: «Conviéneos pasar por trabajos, que parezcan señales de infierno e principio de él, e habéis de sufrirlos con paciencia e aun sin consolación e sin confianza, para que sepáis qué cosa es padecer, que mientras la fe está viva, no hay cosa que mucho lastima, mas cuando Dios absconde su mano e no enseña favor al alma, mas disfavor, e siendo perseguida de sus enemigos no halla favor en su buen amigo, entonces es el padecer puro».

«Conviéneos pasar trabajos que os parezcan señales de infierno y principios de él, y habéislos de sufrir con paciencia y aun sin consolación, aunque no hubiese esperanza de ser consolado en esta vida, porque sepáis qué cosa es padecer. Que mientras la fe está viva, no hay cosa que mucho lastime; mas cuando Dios asconde su mano y no enseña favor al ánima, mas disfavor, y, siendo perseguido de sus enemigos, no halla favor en su amigo, entonces el padecer puro» (t. I, p. 397) <sup>9</sup>.

8. *Forma 1.<sup>a</sup>*: «Lo cual envía nuestro Señor a los suyos porque no se vayan de este mundo sin sentir qué es cruz ni tribulación. Y ansi hiérellos en lo del espíritu, en donde están vivos; porque si los hiriera en las cosas temporales, a las cuales están muertos, no las sintieran». «Abajar vuestra cabeza y, sin más escudriñar, abrir la boca de vuestro corazón y tragar esta píldora de escuridad y el sentimiento de la ausencia y disfavor de Dios» (t. I, p. 382). *Forma 2.<sup>a</sup>*: «Así aflige Dios a los suyos, no en lo temporal, porque no sentirán pena, aunque pierdan todo lo que tienen, mas en los interiores consuelos...» (t. I, p. 389).

9. *Forma 1.<sup>a</sup>*: «En trabajos os veréis muchas veces, que, si con sentido humano lo miráis, os parecerán ser señales de infierno y principio de él; y habéislos de sufrir

[Cualif.:] «Lo que dice aquí es error de alumbrados».

[4]. *follio 6, fa. 1*: «Yo soy el que de cualquier trabajo les puedo librar, porque soy omnipotente; y os quiero librar, porque soy todo bueno; yo os sabré librar, porque todo lo sé; yo soy vuestro abogado, e tomé vuestra causa por mía; yo vuestro fiador, e salí a pagar vuestras deudas» *et infra*: «yo vuestra paga e rescate, ¿qué teméis?; dándoos yo vuestra reconciliación, ¿qué teméis?, yo el lazo de vuestra amistad, ¿qué teméis enojo de Dios?; y vuestro defensor, ¿qué teméis que os falte?; cuanto yo tengo es vuestro; mi cuerpo, mi sangre». Por toda la página segunda trata esto».

«Yo soy el que de cualquier trabajo puedo librar, porque soy omnipotente; y querré libraros, porque soy del todo bueno; y os sabré librar, porque todo lo sé, y soy vuestro abogado, que tomé vuestra causa por mía; yo vuestro fiador, que salí a pagar vuestras deudas». «Yo vuestra paga y rescate, ¿qué teméis deudas de culpas? Yo vuestra reconciliación, ¿qué teméis ira? Yo el lazo de vuestra amistad, ¿qué teméis enojo de Dios? Yo vuestro defensor, ¿qué teméis enemigos o contrarios? Yo vuestro amigo, que estoy por vuestra parte, ¿qué teméis que os falte? Vuestro es cuanto yo tengo: vuestro es mi cuerpo y mi sangre...» (t. I, p. 398 s.)<sup>10</sup>.

[Cualif.]: «Aquí quita el temor e pone seguridad, *sicut lutherani* e alumbrados».

[5]. *follio 7, fa. 1*: «No hay cosa que os pueda dañar, si de mí

«No hay cosa que os pueda dañar si de mí os fiáis y contentáis de

con paciencia, y aun sin consolación, y aun sin sentimiento de confianza, para que sepáis qué cosa es padecer de verdad. Porque, mientras la confianza está fuerte, no hay cosa que mucho lastime; mas cuando Dios esconde su cara y no enseña favor al alma, sino desfavor, y siendo perseguida de sus enemigos no siente favor en su buen Amigo, entonces es el padecer duro» (t. I, p. 383). *Forma 2.<sup>a</sup>*: «Conviene pasar trabajos que os parezcan ser señales y principio del infierno, y habéislos de sufrir con paciencia y sin consolación, y aun sin confianza, para que sepáis qué cosa es paciencia. Porque mientras la fe está viva, no hay cosa que mucho lastime; mas cuando Dios asconde su mano y no enseñe favor al ánima, mas desfavor, siendo ella perseguida de sus enemigos, entonces es el puro padecer» (t. I, p. 392).

10. *Forma 1.<sup>a</sup>*: «Yo soy el que de cualquier trabajo os puedo librar, porque soy omnipotente; y os querré librar, porque soy todo bueno; y os sabré librar porque todo lo sé. Yo soy vuestro abogado, que tomé vuestra causa por mía. Yo vuestro fiador, que salí a pagar vuestras deudas». «Yo vuestra paga y rescate, ¿qué teméis deudas, si vosotros con la penitencia y confesión pedís suelta de ellas? Yo vuestra reconciliación, ¿qué tenéis ira? Yo el lazo de vuestra amistad, ¿qué teméis enojo de Dios. Yo vuestro defensor, ¿qué teméis contrarios? Yo vuestro amigo, ¿qué teméis que os falte cuanto yo tengo. si vosotros no os apartáis de mí? Vuestro es mi cuerpo y mi sangre». (t. I, p. 385 siguiente). *Forma 2.<sup>a</sup>*: «Yo soy el que de cualquier trabajo os puedo librar, y soy vuestro abogado, que tomé vuestra causa por mía; yo vuestro fiador, que salí a pagar vuestras deudas». «Yo vuestra paga y rescate. ¿qué teméis enojo de Dios, siendo yo vuestro defensor? ¿Qué teméis contrarios, siendo yo vuestro amigo? ¿Qué teméis que os falte cuanto tengo? Vuestro es mi cuerpo, mi sangre» (t. I, p. 394).



os fiáis e contentáis, e de mi voluntad no sintáis de mi humanamente, mas con viva fe; mas [sic] por las señales de fuera, mas por el corazón», *et infra, et facie sequenti*: «¿qué poca fe es esta, viéndome de mi voluntad despedazado de los perros por amor de los hijos, y estar los hijos dubdosos?»

[Cualif.:] «Idem».

[6]. *follio 8, fa. 1*: «Si se fia e contenta, librada [sic] he, e glorificarla he, e cumpliré lo que dije: Sé fiel hasta la muerte e darte he corona de vida». F. Melchior Cano, F. Domingo de Cuevas.

[Cualif.:] «Idem».

mi voluntad. No sintáis de mi humanamente, mas en viva fe; no por las señales de fuera, mas por el corazón». «¿Qué poca fe es esta, viéndome de mi voluntad despreciado, en manos de perros por amor de los hijos, y estar los hijos dubdosos? (t. I, p. 399 s.)<sup>11</sup>.

«Si de mí se fia y contenta, librarla he y glorificarla he, y cumpliré lo que dije: Sé fiel hasta la muerte, y darte he corona de vida» (t. I, p. 400)<sup>12</sup>.

---

11. *Forma 1.<sup>a</sup>*: «No hay cosa que os pueda dañar si me amáis y de mí os fiáis. No sintáis de mí humanamente, según vuestro parecer, mas en viva fe con amor; no por las señales de fuera, mas por el corazón». «¿Qué poca confianza es aquesta, que viéndome de mi voluntad despedazado en manos de perros por amor de los hijos, estar dudando los hijos» (t. I, p. 386 s.) *Forma 2.<sup>a</sup>*: «No hay cosa que os pueda dañar, si de mí os confiáis y contentáis de mi voluntad. No sintáis de mi humanamente, mas en fe viva; no por las señales de fuera, mas por el corazón». «¿Qué poca fe es esta!» (t. I, p. 394 s.).

12. *Forma 1.<sup>a</sup>*: «Si se fia de mí y no se aparta de mi servicio, librarla he y glorificarla he, y cumpliré lo que dije: Sey fiel hasta la muerte, y darte he corona de vida» (t. I, p. 387). *Forma 2.<sup>a</sup>*: «Si se fia y contenta, librarla he y glorificarle he, y cumpliré lo que dije: Sé fiel hasta la muerte, que darte he corona de vida» (t. I, p. 395).